



El pasado 28 de junio, día internacional del Orgullo LGBTI+ y fecha en la cual se conmemoran los disturbios de Stonewall (Nueva York, EEUU) de 1969, que marcaron el inicio del movimiento, vi una pancarta que ponía “Cuidado Gaychirulo” en el Orgullo Crítico de Madrid. Me fascina. Por cuestiones cotidianas, literalmente, me fascina. Por entonces tanto a mis compañeras del Colectivo ZAS, como posteriormente al Akelarre, que incluyéramos el concepto en el piopá especial ZASchiruclos y ello suscitó un interesante debate, que se centró en dos cuestiones centrales.

¿Qué es gaychirulo? Un concepto que nace como una crítica queer y feminista a un tipo de hombre gay alienado con el sistema patriarcal, los roles de masculinidad tradicionales y la normatividad.

¿Dicho perfil existe como machitroll en las redes? Sí, sin lugar a dudas. Sin embargo, al plantearnos esta pregunta y respuesta, la primera conclusión que salió es que no es un tipo de troll machirulo comparable con los demás y que los machitrolls gaychirulos, por lo que implica ser un hombre gay en nuestra sociedad, merecen cierta empatía que el resto de chirulos y chiquitrolls no; la segunda conclusión es que es un tema que requiere reflexión y cuidado, es decir, profundizar en él a futuro, y la tercera que es un tipo de machitroll que aparece en las redes sobre todo cuando se trata de abordar el tema de la “gestación subrogada” (vientres de alquiler en términos más femiN), pero también para explicar-nos cosas a las mujeres como cualquier otro machitroll, y es que el mansplaining y el sexismo no entienden de orientación ni de prácticas sexuales.

@OfeliaEOL

Ilustración de Dawit_Kazuo